

Letra Confederal

Órgano de expresión de CNT Puertollano

1º de mayo. Orgullo y dignidad obrera

La CNT salimos a la calle con orgullo y dignidad. Orgullo y dignidad de clase, el orgullo y la dignidad de la clase trabajadora por nuestra capacidad creadora, por haber construido, con nuestras manos, con nuestras capacidades, todo lo bueno y hermoso que en el mundo puede verse. Orgullo y dignidad de clase por nuestro amor a la libertad y nuestra ética igualitaria, porque no hemos parasitado a nuestros semejantes, no les hemos robado, ni hemos suplantado su voluntad.

El Primero de Mayo es un símbolo de la dureza de los ataques que la clase obrera hemos pade-



cido a lo largo de la historia, pero por encima de todo, lo es de nuestra resistencia y de nuestra lucha. Es símbolo de nuestra ca-

pacidad para organizarnos y transformar esta sociedad. Desde la CNT llamamos a reforzar las resistencias contra las políticas neoliberales, a afirmar la necesidad de organizarnos de manera horizontal y a construir herramientas de lucha y un movimiento obrero fuerte, eficaz y contundente en la defensa de nuestros derechos. Un movimiento obrero que integre en la radicalidad de su acción fórmulas positivas y actuales de superación del capitalismo y de construcción de una nueva forma social.

Un movimiento obrero solidario, independientemente del lugar de nacimiento de cada persona.

El día en que los títeres perdieron su libertad de expresión

Frente a la malintencionada información que algunos medios de comunicación están divulgando, CNT Granada nos aclara en un comunicado cuál es la trama de la obra "La Bruja y don Cristóbal", de la compañía "Títeres desde Abajo", cuyos integrantes fueron encarcelados el pasado 5 de febrero por supuesto enaltecimiento del terrorismo.

Según la anarcosindical granadina, en la representación se procura escenificar, bajo las figuras recurrentes de cuentos y teatros, la "caza de brujas" que el movimiento libertario está sufriendo en los últimos años, con montajes policiales estilo "Operación Pandora". Así, la protagonista, la bruja, está en su casa y aparece el "Propietario", poseedor legal de la casa. Éste decide aprovecharse de la situación para violar a la bruja, pero en el forjecejo ésta le mata. Sin embargo, queda embarazada y nace un niño. Es entonces cuando aparece la segunda figura: una monja, que encarna la Religión. La monja quiere llevarse al niño, pero encuentra resistencia en la bruja y en el enfrentamiento



muere. Es entonces cuando aparece el Policía, que representa la Fuerza del Estado, y golpea a la bruja hasta dejarla inconsciente. Tras ello, construye un montaje policial para acusarla ante la Ley, colocando la ya famosa pancarta de "Gora Alka-ETA" sobre su cuerpo, que intenta mantener en pie para realizar una fotografía como prueba. A partir de este montaje policial surge la cuarta figura, que es la del Juez, que acusa, y condena a muerte a la protagonista, sacando una horca. La bruja se las arregla para engañar al juez, que mete la cabeza en su propia soga, y aprovecha para ahorcarle, para salvar su propia vida. El relato continúa algo más, pero esta es la esencia de lo que transcurre, y donde se encuentra toda la polémica.

muere.

Según este resumen, parece que la acusación de enaltecimiento del terrorismo sería absurda para cualquier persona razonable. A día de hoy, finalizada la instrucción del caso, los títereros están en libertad con retirada del pasaporte y obligados a acudir a firmar al juzgado los días 5 de cada mes. Esos días, varios sindicatos de CNT están realizando concentraciones a lo largo de toda la geografía nacional, que continuarán mientras dure el conflicto.

Editorial

El periódico, el fiel amigo de la idea libertaria, se vuelve a hacer presente en CNT Puertollano; recordamos las iniciativas no muy lejanas en el tiempo: “Ágora Libertaria”, “El Libertario” o “Cene-tista”, que, aunque de corta duración, fueron hechos con esfuerzo y empeño para la difusión del pensamiento anarcosindicalista y libertario, información de actualidad y noticias de interés sindical.

Con la misma pretensión surge “Letra Confederal”; como órgano de expresión de CNT en Puertollano y alrededores para hacer extensivas, tanto a la Afiliación como a simpatizantes nuestras noticias, ideario y, por supuesto

nuestro entusiasmo. Aunque en esta ocasión el nombre de esta pequeña publicación no es fruto de un detenido planteamiento, ni un nombre elegido al azar. Este nombre es un homenaje al semanario que vio la luz como portavoz de la CNT-AIT en Alcázar de San Juan en el año 36, un documento crucial para conocer las organizaciones y colectividades libertarias. Por lo tanto no es casual que lo hayamos escogido 80 años después de su primera publicación.

Pero, aunque no esperamos estar a la altura de ese proyecto (sería demencial), sí pretendemos sacar a la luz el pensamiento que de él se desprendía y aspiramos a que las organizaciones colectivas vuelvan a estar presentes y formar parte esencial de la vida actual. Porque ése es el método de autoorganización en el que



Ejemplar número 86 de “Letra Confederal”
(31 de enero de 1937)

creemos, desde abajo, horizontal, igualitario, colectivo, donde el reparto del trabajo y la distribución equitativa de la riqueza sean el leitmotiv que nos acompañe hasta su consecución.

El origen anarquista del Primero de Mayo

J. CARO

El Primero de Mayo conmemora uno de los acontecimientos más determinantes de la historia del movimiento por los derechos de los trabajadores. En el año 1886, en los EEUU se produjeron numerosas huelgas y manifestaciones exigiendo las ocho horas de trabajo diarias, una de las reivindicaciones más importantes y antiguas de la clase obrera, que se veía sometida a largas y extenuantes jornadas de más de doce horas de trabajo. Los huelguistas fueron violentamente reprimidos, muchos de ellos encarcelados y unos pocos entre los más destacados fueron ahorcados. A estos últimos se les conoce como Los Mártires de Chicago, la ciudad que los condenó a la horca.

El mundo entero se vio sacudido por este atroz crimen, pues era sabido que al condenar a estos inocentes se trataba de sofocar la rebelión obrera. EEUU era entonces una nación incipiente y de gran pujanza económica, cuyo espíritu de conquista se mostraba en toda su crudeza en los negocios. Masas de hambrientos y empobrecidos emigrantes arribaban en oleadas para trabajar por sueldos de miseria y en condiciones de semiesclavitud. No existían los derechos laborales, trabajaban los niños y los ancianos y cualquier atisbo de protesta era rápida y vio-

lentemente sofocado. La jornada de ocho parecía un sueño imposible de alcanzar, algo a lo que los empresarios jamás accederían.

En 1884, la Federación de Sindicatos Y Organizaciones Gremiales de EEUU y Canadá aprobó una resolución para que los trabajadores de ambos países se unieran en una demanda común por la jornada de ocho horas, decidiendo que todos los medios para obtener ese fin eran válidos, incluida la huelga general. La clase obrera asumió esta lucha como su causa principal. De modo que, cuando se llegó a la fecha límite establecida – el 1 de mayo de 1886- sin haber obtenido la jornada de ocho horas, se declaró la huelga general.

Esta huelga fue una impresionante muestra de fuerza. Cientos de miles de trabajadores abandonaron sus puestos de trabajo. No fue una acción espontánea, sino que fue preparada y apoyada en todo momento por los sindicatos, de influyente presencia en las ciudades industriales de todo el país, debido sobre todo a los emigrantes anarquistas llegados de Europa.

En los días sucesivos hubo numerosas manifestaciones por todo el país, siendo Chicago el epicentro de la lucha debido a que contaba con un movimiento sindical de carácter anarquista muy bien organizado

y comprometido. En la manifestación celebrada el 4 de mayo en esta ciudad, estalló una bomba, que causó varios muertos entre manifestantes y policías. Aun hoy día persiste la polémica sobre quién arrojó el artefacto explosivo, sin que se sepa con exactitud si fue una acción obrera o bien una provocación policial. Sea cual sea el origen de la bomba, lo cierto es que el atentado se utilizó para culpar a los huelguistas, se decretó la ley marcial y se desató una brutal persecución sobre los sindicatos.

El juicio contra los sindicalistas apresados fue una parodia que, siete años después, en 1893, el gobernador del Estado de Illinois calificó de arbitrario y de "feroz maldad", y decretó la libertad para los anarquistas presos, no como un acto de misericordia sino como un acto incondicional ante hombres injustamente encarcelados, denunciando asimismo que había sido un caso de persecución política, donde las pruebas y los testigos fueron manipulados, y que el veredicto respondió a la presión alimentada por la prensa de dar un castigo ejemplar que hundiera el movimiento sindical. Durante el breve juicio, no se llegó a presentar ninguna prueba real contra los acusados, ni se pudo probar que ellos fueran los que arrojaron la bomba entre la multitud. La única prueba que se alegó en su contra fue su ideología anarquista, como bien demostraban los numerosos escritos de la prensa libertaria en los que hacían un ardiente llamamiento a la huelga y a la acción directa. Importantes capitalistas como T. A. Scout solicitaron al gobierno que "diera una dieta de rifles a los obreros, a ver si les gustaba como alimento", cuando los trabajadores reclamaban sus derechos.

A pesar de la amplia movilización mundial en su favor, el día 11 de noviembre de 1887 fueron ejecutados en la horca. De esta horrible manera murieron August Spies, Albert Parsons, George Ángel y Adolf Fischer; un quinto, Louis Lingg se suicidó en su celda el día anterior para evitar ser ahorcado. Otros sufrieron penas de cárcel, hasta que en 1893 fueron liberados por mandato expreso del gobernador. Todos ellos recibieron la muerte con valor y dignidad, algunos gritando ¡Viva la Anarquía!

Este era, a grandes rasgos, el ambiente laboral que imperaba en aquella época. Si nos paramos a pensar, no muy diferente, en esencia, del que tenemos en la actualidad: trabajo basura, contratos

basura y sueldos de miseria. Y eso en el mejor de los casos, porque los parados nunca han sido tan numerosos como ahora, con más de cinco millones de personas sin empleo, muchos de ellos sin coberturas de ningún tipo.

Han pasado 130 años desde entonces y ¿qué hemos conseguido? La verdad es que muy poco. En lugar de estar reclamando jornadas inferiores a las ocho horas, como una forma de paliar el desempleo y ofrecer, al mismo tiempo, la oportunidad a la gente de vivir para algo más que para trabajar, por el contrario, la última reforma laboral ha dejado al trabajador en manos de los empresarios. Y si a eso le unimos un movimiento sindical prácticamente muerto y una apatía generalizada por parte de los trabajadores, el panorama social y laboral que se nos presenta es, sin duda, desolador. Y así seguimos, lanzando las viejas reclamaciones de siempre, en un mundo que se niega a avanzar o lo hace con torpeza y desaliento.

Sin embargo, esas voces de protesta son las que hoy deben oírse. Las voces de todos los trabajadores hartos de las condiciones laborales y sociales en que malviven. El Primero de Mayo nos recuerda que las mejoras de hoy se deben a la lucha del pasado. En homenaje a la memoria de todos los que antes que nosotros lucharon, debemos manifestarnos y seguir con la tradición del Primero de Mayo. Porque más que la violencia, hiere el olvido. En cambio, la memoria es subversiva; nos recuerda la necesidad de actuar, y que, pese al olvido impuesto, otros antes ya lucharon y, con su ejemplo y entrega, nos mostraron el camino a seguir. La herencia combativa y valiente de aquellos tiempos sobrevive cada vez que surge la protesta social.

Esta fecha debe recordarnos que la lucha continúa. Que aún no se han conquistado las ocho horas para todos, y que las condiciones laborales para una gran mayoría siguen siendo tan malas e inseguras como en el pasado.

No importa. A pesar de todo ello, hemos de seguir adelante. La Idea Anarquista no puede desaparecer. Es una luz en un pozo de oscuridad. Como dijo Spies antes de morir asesinado por el poder del Estado: «Llegará el día en que nuestro silencio hable más fuerte que las voces que hoy estrangulan».

¡Salud y alegría!

Ya a la venta en nuestra Distri Libertaria

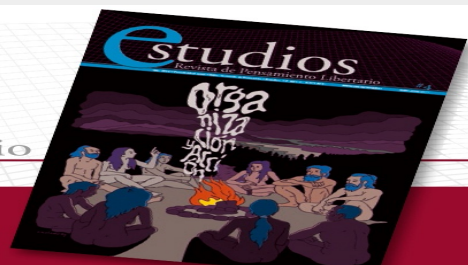
<http://estudios.cnt.es>

Estudios
Revista de Pensamiento Libertario

#4

Nuevo número online e impreso.

Organización y Acción



Aprendiendo de la Historia...

“El Motín” fue un semanario de crítica política, satírico y con un fuerte anticlericalismo, que vio la luz el 10 de abril de 1881, aprovechando un atisbo de libertad de prensa con la subida al poder de Sagasta al frente de los liberales. Esta publicación estuvo cuarenta y cinco años al pie del cañón, a pesar de las denuncias constantes por delitos de imprenta, el intento de la policía por evitar que llegase a las calles o las más de cuarenta y siete excomuniones que realizó la Iglesia a los redactores del semanario (sobre todo a José Nakens, el fundador) aunque éstos, sin perder el humor, se defendieron excomulgando a su vez a los obispos en nombre de “Fray Motín, obispo de la religión del Trabajo en la diócesis del Sentido Común”. En sus páginas centrales siempre incorporaban dibujos de gran calidad a doble página y normalmente a color, satirizando sobre el clero o la política, realizados por dos destacados dibujantes de la época; Eduardo Sojo “Demócrito” y Eduardo Sáens Hermúa “Mecachis”.

Desde aquí nuestro pequeño homenaje a todos los que lucharon para que este periódico resistiese los avatares de la época, y cuyas únicas armas eran la afilada palabra y la imagen incisiva.

El texto que reproducimos íntegro titulado “Dos palabras”, fue el artículo de entrada en el primer número y que suponía toda una declaración de intenciones. A disfrutar.

«Oh apreciables conservadores, que así exclaméis al leer el título de este periódico! ¡Oh, firmes columnas del orden, la propiedad y la familia! ¡Oh, sesudos políticos, de cívicas virtudes y abnegaciones patrióticas, amparo de la religión y defensores de la moral! ¡Oh, en fin, los buenos, los leales, los previsores!.... Sí; hay motín, y motín semanal, dirigido principalmente contra vosotros, para contrarrestar los efectos del motín de cada día, de cada hora, de cada segundo, que le armáis a la libertad. Al arma, pues, y disparad sobre nosotros,



Los señores que niegan la paternidad del mono

conservadores de todos los matices, las palabras huecas de sentido que conserváis en el arsenal del miedo; habladnos del terror, de la guillotina, de bases sociales minadas, de santos principios hollados, de la Commune, del nihilismo, sin olvidarse de la tea incendiaria, los apetitos de las masas y las sangrientas hecatombes; que nosotros, los promovedores de El Motín, nos reiremos a mandíbula batiente de vosotros con la misma constancia que vosotros os burláis del país que habéis explotado y escarnecido. ¡Guerra a los conservadores! Nos parece que este grito equivale a un programa.»



SOLIDARIDAD · APOYO MUTUO · CONTRACULTURA · ANARCOSINDICALISMO · IGUALDAD · AUTOGESTIÓN · COLECTIVISMO · ACCIÓN DIRECTA · ANARQUÍA

CNT Puertollano – C/ Lope de Vega, 9 – <http://puertollano.cnt.es>

Dirección y edición: Gloria Muñoz y Andrés Sánchez. Colabora: Julián Caro

Si quieres recibir este boletín en tu mail, hacer sugerencias o aportar tus artículos, contacta con nosotros en:

puertollano@cnt.es